

**40  
AÑOS  
DE  
TRABAJO:**

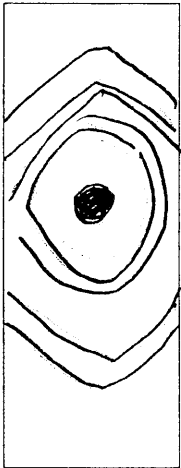
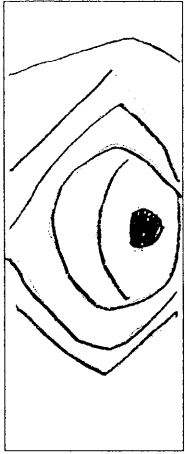
Hace cuarenta años, empezaron las sesiones de Spred con nuestros amigos con discapacidad. Era septiembre de 1968. Seis niños con discapacidades en el desarrollo de entre once y dieciséis años de edad entraron a dos salones móviles anexos a la Oficina de Educación Religiosa. Ellos eran Jimmy, Danny, Johnny (Hanzie), Eleazar, Ann y Patricia. Confrontábamos el aburrimiento y la indiferencia fingidos de Ann, la curiosidad juguetona de Danny, el charloteo suave de Jimmy, la maleabilidad de Patricia, la cortesía tímida de Eleazar, la presencia más grande que la vida de Johnny a quien le gustaba jalar el cabello de las personas. Había una catequista para cada niño y niña. Todos estuvimos de acuerdo en nuestra sesión anterior como un grupo de catequistas de Spred de embarcarnos en esta empresa innovadora de ser observados. Estábamos aprensivos pero creíamos que la observación era muy importante. Por lo tanto, éramos observados por padres de familia, voluntarios, catequistas y sacerdotes parroquiales a través de un espejo de visión unilateral.

Después de la sesión nos reuníamos con los observadores. Nos gustaba hacer y recibir preguntas acerca de los niños, de lo que habían visto, por qué actuaron de cierta manera y nosotros preguntábamos: ¿Se ven ustedes mismos en estas funciones? Cada niño era bastante diferente, algunos requerían cuidados ya sea limitado, intermitente, extenso o perseverante.

La siguiente semana, durante la sesión de preparación para catequistas, empezábamos con una revisión. ¿Qué sucedió en la sesión con los niños la semana pasada? Podríamos permitir que jalaran nuestro cabello –examinar qué sucedió, reflexionar sobre cómo reaccionó la gente. ¿Fue esa la mejor manera? Escudriñando a través de los comentarios de los observadores, podíamos separar lo que se transpiraba, explorando maneras para refinar nuestro proceso. Este patrón se volvió el modus operante para las catequistas de Spred.

Con el impulso del P. Jean Mesny, fuimos más lejos. Dejamos nuestros libros a un lado y en septiembre de 1968 empezamos el Boletín de Spred para dar una opinión más cuidadosa sobre lo que estábamos viviendo. Necesitábamos desempacar lo que estaba sucediendo –para, por y desde los niños, nosotros mismos y el método simbólico de comunicar el mensaje Cristiano. Como pasaban los años, el fenómeno se volvía más complicado con los adultos con discapacidades intelectuales. Nos acercamos a todo esto con un poquito de inquietud. Nos encontramos en situaciones límites en catequesis pastoral.

Lo que empezamos a aprender del ser observados, al hablar con los observadores, en nuestra revisión con las catequistas y al tratar de escribir algo que pudiera ayudar a los demás, fue una improvisación. No quiero decir que creábamos una sesión en el camino, o jugábamos con el proceso simbólico o, Dios prohibido, desarrollábamos una nueva teología. Me estoy dirigiendo a catequistas de niños y adultos con discapacidades intelectuales y este esfuerzo exige un juicio y un montón de prudencia en la relación catequética.



**OBSERVA  
CION**

La improvisación es la manera de actuar en un momento en respuesta al ambiente inmediato. Esta se enfoca en llevar una acción espontánea y sin preparar hacia un hecho que está tomando lugar. Está hecha dentro de un rango de opciones que mejor se ajustan a la situación incluso si uno nunca ha experimentado una situación similar. El límite del que hablo es lo imprevisto. La habilidad de la improvisación puede aplicarse a muchas formas diferentes de comunicación y expresión –esta cruza todas las expresiones artísticas- y sobre todo – la catequesis pastoral.

Al inicio, hace cuarenta años y a través de los años, recibimos bastante información y apoyo de las catequistas de Francia y Canadá, por lo que la aparición el año pasado de una biografía conmemorativa del primer sacerdote que nos ayudó, nos deleitó. El libro sobre la vida y el ministerio del P. Henri Bissonnier fue publicado en octubre de 2007 y presentado en una reunión en Lourdes, Francia: Henri Bissonnier –Une Pedagogie de Resurrection. Con muchos autores internacionales dando su contribución, este texto examina el pensamiento, las intuiciones y los esfuerzos catequéticos pioneros del P. Bissonnier que trabajó en Francia con personas con diferentes discapacidades. Su trabajo inicial fue a finales de los años '40s hacia el fin de la guerra y continuó trabajando hasta su muerte en enero de 2004.

Basado en este libro, se llevó a cabo un coloquio internacional en Paris en noviembre de 2007. El seminario fue desarrollado por el Instituto Superior de Catequesis Pastoral de Paris, (ISCP). Tres de las presentaciones del P. Jaques Audinet, Nicole Fabre y Raymond Brodeur, fueron sobresalientes así como las conclusiones sacadas por el director del ISCP, François Moog. Muchos de sus descubrimientos, también fueron nuestros durante nuestra historia en Spred.\*

Jacques Audinet empezó a trabajar con Henri Bissonnier al mismo tiempo que él estaba haciendo su propio trabajo pionero con el catecumenado (RICA) en Saint Sulpice. Empezó a ver similitudes, cómo cada uno debe ir a su propio ritmo. Tiene que haber alguien que los acompañe. En el reino de la vida espiritual la noción de discapacidad no tiene lugar. Todos, niños, adultos y catequistas están juntos en el inicio. El describiría estos inicios de esta manera.

+ Tenía que haber acceso a la totalidad del Mensaje Cristiano. No podría ser una cosa parcial o mutilada. Sin embargo, al mismo tiempo, la famosa catequista francesa Marie Fargue, usando los métodos de Jean Piaget de Suiza, era capaz de mostrar cómo los niños no eran capaces de asimilar el Mensaje Cristiano comunicado en el formato del catecismo.

+ La experiencia nos muestra cómo el lenguaje y la comunicación no están limitados al lenguaje verbal y ni siquiera al conocimiento conceptual. Los gestos, la actitud y la postura del cuerpo, la comunicación afectiva y la evocación simbólica, ocupaban un lugar primordial en la comunicación inter-humana que es la catequesis.

+ Bissonnier mostró cómo este esfuerzo de catequesis con personas con discapacidades tiene que llevarse a cabo en un ambiente de comunidad. La comunidad es el lugar principal para la formación.

Nicole Fabre también fue una catequista con Henri Bissonnier en los primeros días. Se convirtió en una psicóloga psicoanalítica practicante. Trabajó con Bissonnier en Bicetre, un hospital psiquiátrico grande en Paris. Las catequistas se encuentran ellas mismas en situaciones extremas.

Donde un problema parecía insuperable y uno estaba tentado a hacer menos, Bissonnier siempre haría más, más creatividad, más solidaridad, más vínculos mutuos con los demás. Los hallazgos que le ayudaron a ella fueron los siguientes:

Una persona con una discapacidad está propensa a ser dominada por el sentimiento de ser menos que los demás. Hay una herida narcisista, una carencia de auto valor que es llevada por la persona. Ella advirtió cómo, en nombre de la compasión, uno puede pervertir una relación dando consuelo en lugar de afirmación. Ella recalca la necesidad de ir más allá sentimentalmente. Cada catequista y catecúmeno debe conservar su identidad y respetar a los demás.

+ La persona con una discapacidad podría no tener acceso al lenguaje verbal, pero tiene acceso a la comunicación no verbal y simbólica por lo que una catequista debe experimentar con el arte y el cuerpo de uno.

+ Es importante tener un equipo de catequistas. Las personas con discapacidades pueden ser extremadamente sensibles en un nivel emocional. Existe una urgencia de mantener la tapa puesta, de conservar una distancia responsable, de mantener el respeto de todos.

Raymond Brodeur de Quebec tuvo a Bissonnier en muchas de sus clases en la Universidad Laval. Brodeur recordó los puntos que Bissonnier retomaba a menudo:

+ Las orientaciones catequéticas de la iglesia deberían ir hacia la humanización, balanceada por la Palabra de Dios, bienvenida y compartida dentro de la iglesia.

+ El cuerpo necesita cuidado para cultivar el espíritu. En la catequesis especializada, el cuerpo está en juego antes que los temas pastorales surjan.

+ Conmovido por la enfermedad y el sufrimiento de sí mismo en sus primeros años, la espiritualidad vibrante de Bissonnier le impidió que sufriera de agotamiento. Su fe lo capacitó para poner su devoción al servicio de muchos.

+ Lo que era importante acerca de él era su manera de ser, el modo en que él trabajaba. El veía a la catequesis simbólica como una formación en la vida Cristiana la cual no puede ser considerada como un proyecto de adquisición de cosas que se deben conocer, ni como un proceso de ajustarse a prácticas piadosas que son impuestas desde el exterior. La catequesis, primero que todo y en su totalidad, es una manera de ajustarse a sí mismo a Cristo y a sus actitudes. No podemos imponer una catequesis del siglo dieciséis.

+ Conforme nos hacemos más y más diestros en el proceso de la catequesis, nos damos cuenta que mediante ir profundamente dentro de la patología de las discapacidades, ganamos acceso a la comprensión de lo que es verdaderamente normal.

Al final de las presentaciones y discusión, François Moog, director de ISCP, ofreció un resumen de los descubrimientos para dirigir el camino del trabajo futuro.

+ Las situaciones límite son lugares para la revelación. Cuando estamos atascados, Dios está presente.

+ La dignidad y la integridad de los que tienen discapacidades se deben continuar afirmando.

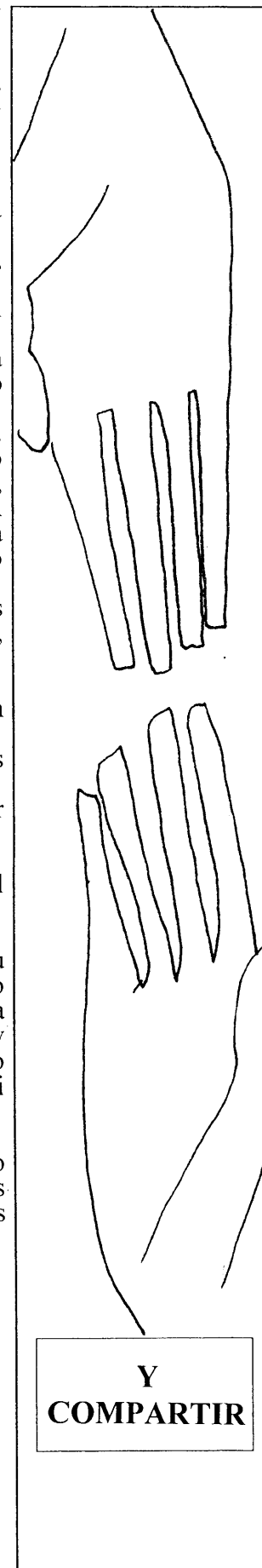
+ Las relaciones, el lenguaje y los procesos simbólicos son necesarios.

+ En nuestros esfuerzos, necesitamos enfocarnos más sobre la comunicación con el Señor en vez del conocimiento o la formación.

François Moog afirmó fuertemente que debemos comprometer a la Iglesia con su responsabilidad catequética. El Misterio Pascual debe ser central, sí, el cuerpo marginado desfigurado a la luz de Cristo crucificado, pero también la dignidad de cada persona no reside en su discapacidad sino en su humanidad, rescatada, entregada y justificada por la Resurrección. El Instituto Superior de Catequesis Pastoral del Instituto Católico de Paris, se compromete a continuar la investigación y el trabajo de Henri Bissonnier.

En Chicago afirmamos todos estos descubrimientos y damos testimonio del trabajo excelente realizado a nivel parroquial. Nos comprometemos a compartir nuestros descubrimientos para encantar, deleitar y retar a la iglesia a medida que nuestros amigos sean bienvenidos dentro de la comunidad Cristiana.

Rev. James H. McCarthy  
Director de Spred de Chicago



Y  
COMPARTIR